

Por qué Argentina y Brasil continuarán vendiendo cereales a la Unión Soviética

por Gregorio SELSER

No es misterio para Estados Unidos ni para los argentinos y brasileños, que no serán "limitadas" las ventas de los cupos disponibles de cereales a la Unión Soviética, no obstante las presiones disfrazadas de "sugerencias" con que la diplomacia de Carter-Vance continúa ejerciendo sobre Buenos Aires y Brasilia.

El secretario de Agricultura, Robert Bergland, dijo públicamente que Argentina "limitará" tales exportaciones, como dando a entender que sólo despacharían los tonelajes comprometidos con antelación al boicot unilateralmente decretado por la Casa Blanca. No tardó en responderle David Lacroze, funcionario autorizado del Ministerio de Agricultura argentino: no ha habido cambio alguno en la política gubernamental desde que en enero se decidió no participar en el boicot granífero a la URSS.

Desde Brasil la respuesta tuvo el mismo sentido negativo. En estos momentos se encuentra allí Alexander Naumov, subdirector de Exportlev, la agencia gubernamental soviética especializada en la importación de alimentos. Según el *Wall Street Journal* ("Soviet Sound Out Brazil on Increasing Exports of Soybeans", 11 de febrero, p. 27), como segundo exportador mundial de frijol de soja, después de Estados Unidos, no oculta su deseo de ubicar una porción sustancial de sus excedentes disponibles, "pese a que en 1979 vendió sólo una pequeña cantidad de ese frijol a la Unión Soviética". El 13 de febrero, Amaury Stabile, ministro de Agricultura, anunció que este año habrá un aumento de 5 millones de toneladas en la cosecha del frijol de soja: 15 millones de TN en comparación con las 10.2 millones de la cosecha 1978-1979, y que en total habrá cupos exportables de 1 millón de TN de frijol de soja, 150 mil TN de tortas oleaginosas y 3 millones de TN de harina de soja.

"EL DINERO NO TIENE OLOR"

En nota editorial del *New York Times* ("Against the Grain", 4 de febrero, p. 18), se recordaba el viejo adagio romano *Pecunia non olet*, "el dinero no tiene olor", como fundamento pragmático que el régimen militar argentino hacía prevalecer sobre consideraciones de solidaridad internacional. Decía el *Times*: "Dejemos que la Argentina, si lo desea, siga una política exterior mercantilista que premia la agresión soviética. Pero no permitamos que los Estados Unidos pongan un precio a los derechos humanos". El *Times* arguyó que aun cuando "el anticomunismo es el argumento que ha sido utilizado para justificar la represión política en Argentina, los negocios son los negocios, como lo decían tanto los antiguos como los modernos".

Después añadía: "Pero un momento. Si las informaciones de Buenos Aires son correctas, la Argentina no fue completamente sorda a las consideraciones políticas. Precisamente podría (el subrayado es del *Times*) retener sus embarques de granos, si el gobierno de Carter desistiera de las quejas por violaciones de los derechos humanos en la Argentina. Este fue aparentemente el mensaje dado al emisario norteamericano, general Andrew J. Goodpaster, que hace una semana pidió a la Argentina que se uniera a la iniciativa estadounidense, respaldada por Canadá, de un embargo de cereales diseñado para expresar el disgusto mundial por la agresión soviética a Afganistán. No sabemos si Buenos Aires supone que los norteamericanos han sido instados a olvidar

los millares de argentinos que han desaparecido completamente, o si nos bastará con mantenernos discretamente callados en este asunto. Tampoco sabemos cómo olería una transacción de una u otra clase".

En síntesis que el *Times* se sentía frustrado por la negativa argentina a sumarse al boicot, y lo expresaba con el tema que continúa siendo el más molesto de todos para el régimen de Videla.

LA MISION DEL GENERAL GOODPASTER

Si la traducción literal de "goodpaster" es "buen engrudador" o "buen engomador", su gestión en Argentina no reflejaría las excelencias de su apellido. Después que él estuvo en Buenos Aires el gestor soviético Naumov, que concertó la adquisición de cantidades aún no reveladas de soja, productos de soja, trigo y sorgo. Una versión periodística extraoficial asevera que Naumov compró un millón de toneladas de granos de soja a 240 dólares la tonelada. Si esto fuese cierto y si se confirmara que sólo con las ventas de trigo a la URSS la Argentina espera obtener este año 500 millones de dólares, lograría batir el récord de ventas a la URSS, registrado en 1978 con unos 480 millones de dólares, que incluían ventas por productos no tradicionales también (vinos, lana sucia, cueros sin curtir).

Brasil, por su parte, respondió al general Goodpaster que no se opone al "normal funcionamiento del comercio internacional", pero que de manera alguna "sacará provecho" del boicot cerealero. Dicho de otro modo, se habría comprometido "moralmente" a no llenar los huecos que por abstención dejen Estados Unidos y Canadá. Las ventas de granos de Brasil a la URSS, en 1979, totalizaron 17 millones de dólares. Uno de los problemas de Brasil en materia de excedentes graníferos —problema que comparte Argentina no obstante su más antigua tradición exportadora de cereales— es la falta de depósitos y silos en cantidad suficiente como para contener tonelajes inesperados en espera de oportunidad de embarques.

Dadas las características perecederas de esos productos agrícolas, el argumento de la necesidad de exportación se torna irrefutable... a menos que Estados Unidos y Canadá deseen adquirirlos al mismo precio y cobijarlos en sus propios silos.

LOS PRODUCTORES NO QUIEREN SINÓ VENDER

Si se hiciera una encuesta entre el sector agroexportador argentino sobre sus convicciones político-ideológicas en torno a la Unión Soviética, no cabe duda de que el 100 por ciento se pronunciaría en contra. Si a renglón seguido se hiciera otra encuesta sobre su disposición a vender sus productos a la odiada Unión Soviética, o a dejarlos pudrirse a sol y lluvias, el 100 por ciento votaría con la misma firmeza por la primera opción.

La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) se reunió a fines de enero con la misión soviética presidida por Naumov. El 1º de febrero, la ACA dio a conocer un anuncio según el cual "la negociación estará encuadrada dentro de los lineamientos generales de la política dispuesta para el país, en el sentido de preservar la regularidad de sus relaciones comerciales con todos los compradores habituales de la Argentina". La URSS es un "comprador habitual" (400 millones de dólares en 1979). El 4 de febrero, la ACA informó, en otro comunicado, que las bases sentadas con la delegación Naumov "permitirán que

los embarques que ACA realizaba hacia la Unión Soviética por conducto de la intermediación internacional del comercio de granos, se efectúen en adelante en forma directa, circunstancia a la que ACA le adjudica más importancia que a la magnitud de la operación".

Aquí entra un ingrediente no demasiado conocido. Por lo general, las grandes corporaciones transnacionales que controlan el comercio de granos (Bunge & Born Cargill, Anderson & Clayton, Continental, Dreyfuss et Cie., La Plata Cereal, etcétera) son los adquirentes a los productores e intermediarios de las operaciones y de hecho se quedan con una porción sustantiva de las ganancias, además de fijar las cotizaciones en mercados con Winnipeg y Rotterdam. Al amarrar la ACA en forma directa con el comprador se beneficia con la diferencia que antes percibían los intermediarios. Una razón más para que estén contentos los productores argentinos, aunque, a tenor de la indignada protesta pública de la entidad ultramontana, integrista y ultraderechista Tradición, Familia y Propiedad (TFP), vender cereales a la URSS equivale a "vender el alma al diablo".

LOS PRINCIPIOS Y LOS INTERESES

El choque entre los sonidos que producen los corazones occidentales y cristianos, y los procedentes de las computadoras bancarias está en parte resuelto con el citado adagio "*pecunia non olet*". Pero en su edición del 5 de febrero, el periódico *La Nación*, católico, conservador, anticomunista y vocero del sector agropecuario se envolvió en las mallas de esa contradicción, al tratar de empatar "Los principios y los intereses", que tal fue el título que dio a su inextricable editorial.

Al parecer, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean, cruzado anticomunista como el que más, declaró que al rechazar la Argentina sumarse al boicot cerealero contra la URSS, hizo legítimo ejercicio del principio de los derechos humanos, cual sería el de vender a quien se le dé la real gana. *La Nación*, que días antes se había quejado de la escasa información oficial acerca de lo que el gobierno convino en las pláticas secretas con el general Goodpaster, ahora se agraviaba de la multiplicidad de interpretaciones oficiales sobre el negocio cerealero con la URSS, porque tal vocinglería "no sólo trae el riesgo de la confusión sino también el de reducir los márgenes de maniobra futura del país en una encrucijada en la cual puede ser que el concepto de independencia no sea un equivalente exacto del concepto de neutralidad".

Sentado así el argumento de que no hay que enojarse del todo con Estados Unidos, "nuestros amigos tradicionales", aligerando "a nuestro escenario oficial de palabras que gratuitamente perturben la posibilidad de un entendimiento" que deberá reanudarse tarde o temprano con quien tanto insiste en recordar asuntos tan ingratos como el de la violación de los derechos humanos, *La Nación* recomienda "no encasillar con una cuestión de principios lo que no ha sido sino una cuestión de intereses". No hay que incurrir en "errores que podrían ser históricamente imperdonables". Si Argentina se negó al boicot cerealero "en función de genuinos e inmediatos intereses cerealeros", se definió en cuanto a los principios "condenando la agresión de los soviéticos contra Afganistán".

Bueno, pero la misión Naumov conocía esa condena, lo que no le impidió concertar las compras que le interesaban.